



**DIARIO PERSONAL /
MI DÍA A DÍA ENTRE
LOS MINANGKABAU**

Así fue como empecé a investigar esta comunidad matriarcal de Sumatra...

Hace un tiempo, consultando libros y revistas de las misiones católicas, conservadas meticulosamente en la Biblioteca Balmesiana de Barcelona, descubrí la crónica de un misionero de Talasari, Juan Casasvas, que describe un «Matriarcado curioso en Sumatra» de la comunidad «Minangka» (*Misiones Católicas, Revista Universal Familiar, n.º 717, marzo de 1948*).

Explica Casasvas que en aquellas tierras «la madre es siempre, hasta su muerte, la dueña absoluta de toda la familia y sus derechos al morir pasan a la mujer casada más próxima en edad y parentesco a ella». También explicita que existe el «derecho de la madre» y dice que en el pasado existieron cuatro linajes «capitaneados» por cuatro mujeres, antepasadas de las actuales generaciones, que marcaron las costumbres. La mujer minangka —afirma— «es madre, señora y dueña del hogar. Todos los bienes así como los hijos pertenecen solamente a ella». Así fue como empecé a investigar esta comunidad matriarcal de Sumatra...

La alegría en la que viven los minangkabau fue lo primero que me llegó al corazón. También el profundo arraigo a la tierra, una tierra fértil que relaciona la mujer con la fecundidad. La une a los antepasados y a los sentimientos. Una tierra que pasa de madres a hijas y las hace profundas y fuertes, porque en sus manos se asienta el tiempo pasado y el que ha de venir. Y es como si la vida susurrara a las mujeres minangkabau una forma de permanecer.

Junto a la casa en la que vivo en la aldea de Patangahan, Eni, una mujer sencilla y campesina de unos cuarenta años de edad, cultiva el arroz en la hectárea de terreno que es la herencia de su madre. Eni tiene tres hijos, dos niñas y un niño. Kanza es la más pequeña y le ayuda en la siembra del arroz. Su marido es carpintero, pero ella lleva la economía de la casa. Él le da el sueldo y ella le da lo que necesita para sus gastos, porque dice que los hombres no saben comprar, compran sin pensar. Por la cosecha del arroz le pagan 2 millones de rupias cada seis meses.



Debemos aprender a ser generosos y humildes con los demás... y descartar de nuestra vida el orgullo y la arrogancia.

Eni me explica mientras va plantando pequeños esquejes que «La planta de arroz, cuando es joven, se desarrolla orgullosa y erguida, pero cuando madura, el peso de los granos la hacen curvarse. ¿Cuál es la enseñanza? —me dice—. Pues que debemos aprender a ser generosos y humildes con los demás a pesar de poseer riquezas y descartar de nuestra vida el orgullo y la arrogancia».

La población es muy amable, pacífica y generosa. Durante mi estancia entre los minangkabau, cuando salía a caminar o me desplazaba a la ciudad en los pequeños autobuses rurales, la gente siempre sonreía y se llevaba la mano al corazón, un gesto que traduce muy bien su manera de ser, porque en compañía de los minangkabau sientes que el amor profundo que estructura la esencia de esta sociedad matriarcal te llega como un regalo precioso, como una sorpresa inesperada. En estas tierras las cosas sencillas son reconocidas como importantes y el bienestar del grupo confiere dignidad a la población.

Las costumbres ancestrales de esta comunidad se basan en el amor profundo y en el acuerdo mutuo entre todas las personas. Mujer y hombre, hombre y mujer van de la mano.

Durante mi estancia entre los minangkabau tenía mis propias dudas y reflexionaba: «Vine a Sumatra a estudiar esta sociedad y me he encontrado que la profunda esencia matriarcal, el linaje matrilineal, la herencia alta (*pusaka*) de las mujeres y la matrifocalidad se mezclan con el islam. ¿Podrán sobrevivir los minangkabau a la presión del Estado y a los hábitos patriarcales del islam?».

El Adat, el conjunto de las costumbres y creencias ancestrales, y el islam patriarcal, hasta ahora han convivido pacíficamente en perfecto equilibrio. El islam se incrusta en las costumbres preislámicas del Adat como un camino





▲ Mercado de Pakangahan



Vendedora de comida preparada. Mercado Pakan Kamis. ▲

Los minangkabau son una sociedad llena de espiritualidad y de amor cimentada en el acuerdo mutuo entre hombre y mujer con el objetivo de alcanzar el bien común.

a compartir. Por ejemplo, en una ceremonia de boda, los novios realizan primero el rito islámico y después la tradición minangkabau.

Feb Rianti

Feb Rianti es nuestra anfitriona. Vivimos en su casa con su hermana Eli, que hace de traductora de la lengua indonesia y la minangkabau. La casa está en la aldea de Pakangahan, situada en el valle del monte Merapi, a unos quince minutos de Bukittinggi en coche o moto. A veces nos desplazamos en los pequeños autobuses locales y tardamos algo más.

Vamos al mercado tres veces por semana para comprar comida. Hoy hemos ido con Feb Rianti para escoger el pollo de la comida, porque en el mercado todo está vivo y hay que matarlo allí. En este viaje cotidiano conocemos a vendedoras y vendedores que nos hablan de su vida, como por ejemplo Ruri, con su hija que vende cortezas y anguilas secas. Ruri le hace mimos a la niña y me explica que en su casa la economía la llevan entre su marido y ella. Cada uno aporta lo suyo. El marido de Ruri es constructor. También está Mus, que tiene 23 años y afirma que ahora su madre cose y lleva la economía de la casa porque el padre ya es mayor. O Yusrina, vendedora de especias frescas, que explica que su marido está en casa y se ocupa de su hijo mientras ella lleva el negocio, un puesto heredado de su abuela: la *pusaka*. O Eti, que tiene 57 años y es de Pasaman, la aldea de donde viene el pescado. Ella lleva la economía de la casa. O Saomí, la vendedora de especias, con su hija Zahara, y a la que le hace feliz darle una buena educación. O Arif, de 18 años, vendedor de especias y cantante de música *metal* al que le gusta pintarse las uñas de negro y que compone canciones que tratan de la mentira entre amigos. O Eli, la segunda madre de Feb Rianti y



Mi madre me enseñó a ayudar a los demás y a mí me gusta asistir a las mujeres cuando dan a luz. Ver nacer un bebé me hace feliz.

Eli, nuestra traductora, y a la que quieren las dos mucho. Ella tiene un puesto de verduras, cuando vivía su marido cosía, pero ahora pasa todo el día en el mercado y dice que es feliz. Gana 100.000 rupias al día (10 euros). Bueno, ahora, nos vamos a casa a comer, luego charlaremos con Feb Rianti.

Feb Rianti es alegre y cariñosa, a menudo nos obsequia con exquisitos guisos que gusta de cocinar para nosotras. Hoy nos prepara pollo con leche de coco y especias. El plato se elabora con ajo y cebolla, y después se le añade a la mezcla cúrcuma, jengibre y pimienta, especias frescas que hemos ido a comprar al mercado de Bukittinggi, y finalmente la leche de coco, que se vende en pequeñas bolsas de plástico. Después de comer conversamos un poco... Mi amiga Feb Rianti me dice: «Soy enfermera y comadrona en una pequeña clínica en Patangahan Pakan Kamis. Me ocupo de supervisar a dieciséis mujeres embarazadas, pero el parto lo realizan en el hospital de Bukittinggi, aunque yo no las dejo nunca solas. Mi madre me enseñó a ayudar a los demás y a mí me gusta asistir a las mujeres cuando dan a luz. Ver nacer un bebé me hace feliz. A ellas les complacen mucho las niñas y si tienen hijos no paran hasta que llega la niña... Si el matriarcado continúa es por la herencia alta de la mujer, porque si en una familia solo hubiera chicos la herencia pasaría al hermano o a la hermana de la madre.

»Ahora es muy normal que la mujer trabaje fuera de casa en una oficina, como profesora, empresaria, vendedora, peluquera, directora de escuela, directora de un banco... En Sumatra en 2002 tuvimos a la presidenta Megawati. Ahora hay muchas mujeres que se dedican a la política.

»Mi madre me transmitió el Adat, que son las costumbres matriarcales ancestrales, pero el Corán es patriarcal y dice que el hombre es el cabeza de familia... Sin embargo, nosotros en casa llegamos siempre a acuerdos, como nos enseña la tradición minangkabau.»



Ahora es muy normal que la mujer trabaje fuera de casa en una oficina, como profesora, empresaria, vendedora, peluquera, directora de escuela.

Wan, el marido de Feb Rianti, interviene en la charla. Él está trabajando en Yakarta para reunir dinero y aprender a montar un negocio familiar. Ahora, como es ramadán, ha venido a ver a la familia. A Wan le gusta cocinar la carne *rendang* característica de los minangkabau y preparar té con huevo de pato, que es una bebida muy energética y característica de aquí. Se prepara con la yema del huevo, vainilla fresca, azúcar moreno y el té. Para elaborarlo hay que remover la yema con hilo de coco hasta que quede montada, luego añadir el té y la canela. Se sirve muy caliente, y dicen que tiene unas 5.000 calorías.

Wan comenta: «Feb Rianti y yo somos muy tímidos. Para mí todo es importante en la vida. El hombre es igual que la mujer en todo, pero yo veo que tiene más poder el que trae el dinero, sea hombre o mujer. En casa, las decisiones las tomamos primero con el corazón y después con la razón. El amor no sé explicar lo que es... está dentro de mí, pero es lo que siento por mi mujer y por mi hija.

»En el pasado la gente conocía menos el islam, en la actualidad los niños lo estudian desde pequeños y saben lo que dice. Las mujeres, ahora, llevan más velo, pero pienso que el islam muy cerrado tampoco es algo bueno, y si una persona no cree en el profeta, no pasa nada. Pienso que cuando te mueres, depende de cómo hayas actuado, irás a un sitio o a otro, pero creo que primero viene el infierno donde te purificas y después el cielo».

La hija de Feb Rianti y Wan tiene 17 años, estudia bachillerato. Quiere ser doctora y seguir los pasos de su madre y las enseñanzas de la abuela. Ella ya utilizaba hierbas curativas para sanar enfermedades.

Mirta y sus hijos en su casa. Mirta cuida de sus hijos y de las tierras que heredó.
Su marido trabaja en un taller de coches. ▶



El Adat es la costumbre ancestral matriarcal que organiza nuestra vida y la de la comunidad. Nos indica que lo primero en casa es la educación de los hijos.

Nini, la buena y la mala madre

Hoy he visitado en Pagaruyuang el palacio de la mítica reina Bundo Kanduang. El tejado de la *rumahgadang* (casa grande matrilineal) reproduce los cuernos del búfalo, símbolo de la etnia minangkabau. Bundo Kanduang significa «nuestra madre». También recibe este nombre cada madre en su hogar.

Nini vive cerca del palacio, tiene 36 años y una familia extensa. Convive con su madre, sus tíos, su marido y sus dos hijas. Ella posee, como todas las mujeres minangkabau, la herencia alta o *pusaka*, que son los bienes ancestrales de la familia que solo se transmiten de madres a hijas.

Me explica Nini: «Tengo 36 años. Vivo en Pagaruyuang. En casa mi labor consiste en organizar la casa, las comidas, la economía de la familia y estirar la ganancia de las cosechas de arroz, de café y de chocolate de las tierras de la *pusaka* que he heredado. También administrar el dinero que aporta mi marido transportando la madera tropical que los leñadores cortan en la montaña.

»El Adat es la costumbre ancestral matriarcal que organiza nuestra vida y la vida de la comunidad. Nos indica que lo primero en casa es la educación de los hijos. Yo enseñé a mis hijas a estar unidas, a quererse y portarse bien, a no enfadarse, a dar amor... igual que mi madre me enseñó a mí. El amor de la madre es la base de nuestra sociedad, que llena de armonía y sencillez a la comunidad. Pero de una buena madre que ayuda a crecer la personalidad de los hijos e hijas con cariño y paciencia, no de una mala madre que muestra predilecciones con sus descendientes o es egoísta. Para mí, el camino de la vida es el amor».



La familia de Nini, Pagaruyuang (Minangkabau, Sumatra). ▲



Imel vende en el mercado cinco años después de su boda. ▲

Para mí el amor es aceptar al otro y llegar a acuerdos con la pareja. La virginidad es algo muy íntimo que debe hablarse en la intimidad de la pareja, no con los demás.

La boda de Imel

Imel se casa y las mujeres de la familia están preparando en una aldea cercana la comida que se servirá en la boda. La novia me acompaña en pijama, que es como se visten las novias los tres últimos días antes de casarse. Es un tiempo de reflexión y por eso no acostumbran a salir de casa, pero conmigo hace una excepción y me enseña cómo preparan la comida del festín. Se utilizan 20 kg de carne de búfalo, 20 kg de pato, 20 kg de pollo, verduras como la yuca frita, buah nangka... también arroz y pescado, luego vendrá el dulce y la gelatina de colores, se beberá agua envasada.

Las mujeres trajinan con la comida y ríen. Yo les pregunto sobre el amor y el romanticismo y ellas me responden que sin amor no podrían preparar esta comida. Que los alimentos, según la tradición que les enseñan sus madres desde muy pequeñas, se cocinan con cariño y amor porque así sientan muy bien. La carne de búfalo es el rendang, el plato tradicional minangkabau. Se prepara en una cocción muy lenta, con salsa de coco y especias: *lengkuas* (galangal), *kunyit* (cúrcuma), ajo, cebolla, guindilla roja y pimentón.

Me explica Imel: «Para mí el amor es aceptar al otro y llegar a acuerdos con la pareja. La virginidad es algo muy íntimo que debe hablarse en confianza con la pareja, no con los demás. Tengo 23 años pero ya soy viuda, hace cinco años murió mi primer marido, y hace cuatro que conozco a mi novio. Estoy contenta porque durante mucho tiempo mi hijo no tuvo padre y ahora sí. Para mí mi hijo es lo más importante en la vida. Siento por mi marido un amor que no había sentido antes.



Significa que somos uno en cuerpo y alma... El sentido real es el mutuo acuerdo en todas las decisiones de la vida, que es la base de nuestra sociedad.

»Para mí el matriarcado minangkabau es la línea materna y la herencia de la mujer. Pero los hombres y las mujeres somos iguales, no hay uno más alto que el otro.

»Durante la ceremonia me emocioné, y le di las gracias a mi madre y a mi padre por la educación y los cuidados que había recibido, porque a partir de ahora ya no voy a depender de ellos, aunque viviremos en la casa de mi familia, en esta habitación que me han preparado. La cama está adornada con una colcha roja de seda, y mi amiga Poni ha tapizado las paredes de tul transparente. Para la boda me pinté las uñas de las manos y de los pies con jena cobriza, el color de las novias. Hay muy buena relación en la familia.

»Este traje rojo que me están poniendo es el traje de novios del Adat minangkabau. Luego, mi novio y yo nos sentaremos en un trono compartido, un solo trono para los dos, y recibiremos a los invitados. Significa que somos uno en cuerpo y alma, y que todo lo hablamos y decidimos entre los dos. El sentido real es el mutuo acuerdo en todas las decisiones de la vida, que es la base de nuestra sociedad».

Poni, peluquera y empresaria

Poni ha adornado la casa de Imel para la boda. Poni es peluquera, empresaria y organiza bodas, celebraciones y fiestas a quien se lo pida. Con Imel se ha esmerado porque es su vecina y quiere ayudarla, ha colgado sedas blancas y rojas bordadas con flores silvestres de todos los colores en las paredes de la casa. También le ha alquilado los dos trajes que llevará este día: uno para la ceremonia, más liviano, con un tul de color beis muy claro bordado con cenefa roja oscuro y pequeños brillantes, el velo como una fuente queda prendido con un ornamento del pañuelo que cubre su cabello, porque una novia no deja ver su pelo. La otra vestimenta, más pesada, es el tradicional vestido del Adat minangkabau de



Poni, empresaria, peluquera y organizadora de eventos. Para ella la belleza interior es tener el corazón y la mente limpios. «En el reflejo de los ojos puedo ver si la persona es buena», explica. ▲



◀ Bukittinggi es una ciudad mercado y un punto de encuentro tradicional para el comercio de la región.



Mercado de ropa de Bukittinggi. La mayoría de mujeres trabajan. ▶

Para mí la belleza interior es tener el corazón y la mente limpios. En el reflejo de los ojos puedo ver si la persona es buena.

terciopelo rojo bordado con adornos dorados, la corona que lleva la novia pesa más de 3 kg y antiguamente en los clanes más adinerados era de oro. En la estancia de entrada a la casa de Imel, Poni ha colocado un precioso trono regio tapizado en rojo y oro. El trono es el lugar donde se sentarán los novios durante todo el convite y saludarán a los invitados. El presupuesto de toda la velada asciende a 270 euros, pero podría llegar hasta los 1.700 euros en el caso de familias más adineradas.

Charlando con Poni me explica: «No uso pañuelo en la peluquería pero en la fiesta debo llevarlo porque esto es un negocio y tengo que conseguir clientes, pero estoy más cómoda sin pañuelo, aunque me parece bonito. En la boda me puse un pañuelo de lunares de colores y un vestido de punto azul y negro, con la cazadora de piel a juego. Soy inquieta y alegre. Siempre estoy llamando por teléfono o me llaman, y así superviso mi trabajo, me gusta».

Las mujeres en Bukittinggi van una vez al mes a la peluquería, muchas para hacerse masaje y *peeling*, porque a ellas les gusta estar guapas para sí mismas. «Para mí la belleza interior es tener el corazón y la mente limpios. En el reflejo de los ojos puedo ver si la persona es buena. El peinado tradicional de la mujer de aquí es el moño, aunque el pelo no se ve nunca. Antes no era obligatorio llevar velo, ahora sí. No me gusta hablar de la religión. Tengo una camiseta negra que lleva escrito *Shut up and Kiss me*».

»Aprendí de mi madre todas las cosas de la vida, primero imitando sus actos, luego con sus palabras. Mi madre me enseñó cómo hablar con las personas para que no se enfaden. Hay que hacerlo delicadamente, aunque a veces... El Adat se enseña primero en la familia, después en el colegio. El Adat existe dentro de la persona, en su misma esencia, otra cosa es el vestido, el aspecto físico, la belleza, la ropa. Enseño el Adat a mis hijos. Consiste en guiarlos para que aprendan cómo comportarse con la gente, cómo hablar, cómo ser en profundidad.

Imel y las invitadas a su boda en Bukittinggi. Las mujeres minangkabau heredan la tierra, la casa, los objetos valiosos de la familia y las joyas. Es un legado que no se puede vender. ▶



*Una mujer moderna es la que no solo es ama de casa o va a la cosecha de arroz.
Es la que quiere trabajar fuera de casa y conseguir dinero para ella.*

»Me considero moderna en mi manera de vestir. Mi marido tiene una tienda de cosméticos y depende económicamente de la gente que le compre. Yo, en cambio, voy a buscar el dinero fuera de casa, porque además de la peluquería organizo bodas y celebraciones. Cuando hay una boda preparo las casas adornando las paredes con telas y sedas de colores que grapo a la pared. También preparo el trono donde deberán estar sentados los novios durante la comida, y alquilo los trajes de la pareja y de la parentela. Cuando el trabajo se acumula cuento con dos personas que me ayudan en el maquillaje, en la ornamentación de la novia o en el traje del novio, mientras que yo voy controlando que todo salga bien. En un buen mes puedo llegar a organizar hasta diez bodas.

»Una mujer moderna es la que no solo es ama de casa o va a la cosecha de arroz. Es la que quiere trabajar fuera de casa y conseguir dinero para ella. En casa tengo una chica que me ayuda con los niños, que son cinco: cuatro niños y una niña. Siempre quise tener muchos hijos, por eso no tomé anticonceptivos. Como la peluquería está cerca de mi casa preparo cada día la comida de la familia. Mi marido se ocupa de duchar a los niños por la mañana y también plancha toda la ropa. Con tanta familia entre los dos hacemos todas las cosas. Llegamos a un acuerdo, aunque también discutimos.

»Mi madre es igual de inquieta que yo, nos parecemos, aunque a mí me gusta más la moda. Tengo tierras que son la herencia de mi madre, pero no las cultivamos. En caso de que en un futuro las cosecharamos, las ganancias serían para las hijas de la familia. Para mí la *pusaka* no es un poder sino algo normal que tiene que ver con el corazón.

»El matriarcado es la herencia que uno recibe de la madre. En mi casa decidimos todo entre mi marido y yo, pero creo que las mujeres son mucho más inteligentes que los hombres, aunque el islam... No me gusta hablar de eso.

»Yo siempre estoy contenta, me gusta la peluquería y mi trabajo. Como tengo tantos hijos es necesario que salga a buscar dinero, ahora ya me espera una cliente. Con el sueldo de mi marido no sería posible subsistir.





▲ Desfiladero de Payakumbuh.



Anna con un grupo de mujeres empresarias, en la plaza de Bukittinggi. ▲

La economía se asienta en el trabajo de las mujeres: supervisando la productividad de las tierras, como maestras, comerciantes, empresarias, y ejerciendo cargos públicos y políticos.

»Cuando estoy cerca de mis hijos el cansancio se va y soy feliz. Pienso, ahora, que la economía la decide quien gana más dinero. Las mujeres trabajan más que los hombres, fuera de la casa, en las tierras, y luego algunas aún realizan trabajos de bordados en casa.

»Mi hijo Fergi, de 7 años, es muy aventurero y no le gusta llevar zapatos, le doy dinero para chuches. Soy muy romántica y mi marido también, pero las demostraciones de afecto quedan en nuestra intimidad.

»*Bundo kanduang* representa a una mujer en la que confiamos, suele tener unos 50 años y le pedimos consejo cuando hace falta, yo no soy *bundo kanduang*, soy demasiado joven. La *bundo kanduang* de ahora tiene la misma fuerza que antes... Se transmiten las tradiciones.

»A Dios no podemos verlo, pero sí sentirlo, porque él nos da lo que le pedimos. Yo le pido estar tranquila y relajada, y obtener ganancias del trabajo. Las mujeres jóvenes quieren primero trabajar y después casarse. Si las cosas no van bien, se divorcian.

»El trabajo de las mujeres es muy diverso, pueden trabajar en una tienda, en una peluquería, ser maestras, coser, ser enfermeras, trabajar en un banco... El 80 % de las mujeres trabajan fuera de casa. En mi casa cada uno gestiona su dinero».

Reunión de mujeres de Bukittinggi

Hoy Anisah Ardah, de 78 años, *bundo kanduang* de Nagari, un barrio de Bukittinggi, me ha invitado a una reunión de mujeres. La *bundo kanduang* reúne a las mujeres de la comunidad para hablar de la organización de las fiestas, de la



Aprendí de mi madre todas las cosas de la vida, primero imitando sus actos, luego con sus palabras. Me enseñó cómo hablar con las personas para que no se enfaden.

comida que se preparará en ellas, de su elaboración, de las especias, de los adornos, de las otras celebraciones como las bodas y los bautizos, de la ceremonia de la muerte... Y, sobre todo, de los problemas que afectan a las familias de esta comunidad. Durante estas reuniones siempre se elabora el *inti*, una bola de harina de gluten rellena de coco y azúcar que simboliza esa aspiración de alcanzar el acuerdo mutuo.

Dice Anisah: «Durante las reuniones se resuelven también otros problemas. Por ejemplo, si una mujer tiene un conflicto en su casa, sea de la índole que sea, va a hablar en privado con la *bundo kanduang*, esta palabra significa “madre”, y la *bundo kanduang* le aconseja como una madre. En la reunión siguiente se expone el problema sin nombrar a la mujer y todas dan su opinión. De esta manera la persona se siente arropada por las demás y obtiene una visión más amplia de su asunto con la mirada de las otras.

»Desde la infancia se nos enseña a comportarnos con los mayores, con las personas de la misma edad y con los niños. Con las personas de la misma edad hay que ser amigas e intentar evitar las peleas, aunque si suceden procurar que no duren más de tres días, porque no tiene sentido alargar este malestar. A los niños hay que darles amor y nunca pegarlos aunque sean muy traviesos. Hay que hablar con ellos, ser pacientes. A los niños y a las niñas se les enseña por igual, pero con mis nietos hubo que esforzarse más porque no hacían tanto caso.

»En la familia las mujeres deciden la economía. Ahora muchas mujeres trabajan fuera de casa, pero el sueldo se lo quedan ellas y el hombre entrega el suyo a la mujer para que distribuya los gastos. Aunque la mujer está emancipada no olvida las costumbres matriarcales que aprendió de pequeña.

»Durante los treinta y cinco años que he sido *bundo kanduang* nunca ha habido problemas serios en Nagari, porque las mujeres siempre llegamos a un acuerdo. El consenso o acuerdo es la base de nuestra sociedad minangkabau, tan



El matriarcado es la herencia que uno recibe de la madre. En mi casa decidimos todo entre mi marido y yo, pero creo que las mujeres son mucho más inteligentes.

diferente del resto de Indonesia. Nosotros partimos de ideas diferentes pero buscamos siempre un acuerdo. Esta es la tradición que enseña el Adat, que es mucho más que valores éticos. Es partir de la esencia de nuestro “ser” para actuar en todas las cosas de la vida, todo desde dentro, no desde fuera. Son valores ancestrales enseñados por las madres y la familia. Costumbres que se repiten de generación en generación.

»En nuestra sociedad no hay malos tratos, es una sociedad pacífica. Se habla de ella en todo Sumatra, se habla de Bukittinggi y de todo este valle del monte Merapi, cuna de esta sociedad matriarcal. Nuestra sociedad está formada por clanes matriarcales que conservan el nombre de la madre. En nuestra sociedad no hay apellidos, solo los nombres y la referencia a la madre al nombrarte».

El Estado

El Estado pretende desplazar el matriarcado minangkabau hacia formas más patriarcales, y mediante la influencia del islam tender hacia un modelo de familia donde el hombre tenga más voz. He entrevistado a Karlini, de 50 años, que trabaja en un despacho de abogados en el centro de Bukittinggi, para hablar sobre todo esto. Ella me explica: «Antiguamente y hasta hace poco la herencia alta era solo de uso y no se podía vender, pero ahora el Estado ha comenzado a pedir registros de propiedad de las casas y las tierras, y han empezado a surgir los problemas... En muchas ocasiones la familia quiere usar la tierra y entonces se da cuenta de que el hermano de la madre la ha vendido. Voy a contarte un caso que ocurrió recientemente. Fue a consultarnos un *mimi mamak* que, de las siete parcelas de herencia alta que poseía su hermana, ya había vendido cinco y todavía quería vender las otras dos. La hermana vino a reclamar y el abogado le dio la razón a ella, de manera que estas dos parcelas que quedaban por vender se las quedó. La mujer nos dijo que ella tenía a su nombre el registro de propiedad de las tierras, pero un



A los niños hay que darles amor y nunca pegarlos aunque sean muy traviosos. Hay que hablar con ellos, ser pacientes. A los niños y a las niñas se les enseña por igual.

día que se encontraba de visita en casa de unos familiares, su hermano le pidió a la sobrina este certificado, con la excusa de medir las tierras... Más adelante, sin decir nada, las vendió. El comprador pensó que la propietaria estaba de acuerdo. Y como este, se dan ahora muchos casos parecidos.

«Otro ejemplo: yo le dejo una tierra para labrar a una mujer y esta hace un certificado de esta tierra y dice que es suya, como este hecho pasó hace años yo ya no me acuerdo muy bien, y esta mujer la vende. Después, cuando yo quiero usarla me doy cuenta de que la tiene en propiedad otra persona.

«Todo esto es un problema porque la mujer en muchas ocasiones pide opinión al *mamak* y, claro, hay *mamaks* buenos y *mamaks* malos. Sinceramente creo que, con el tiempo, la herencia alta se va a acabar y también el matrilineaje, porque el gobierno hace que las cosas cambien, en este caso con la exigencia de los registros de propiedad.

»La mujer, por lo general, se lo piensa mucho antes de vender una tierra porque es la herencia alta de la familia, y sabe que nunca se ha vendido, incluso si la tierra vale mucho dinero. Para ella tiene un valor simbólico porque es la herencia de los antepasados. Los minangkabau no relacionamos la herencia alta con el poder, sino con la familia y los ancestros. Es un bien que las mujeres no vendemos. El dinero sí es poder, pero la *pusaka* no, porque está vinculada a los sentimientos».

Fiesta del Corán

Hoy es el día en que Nada Fadhilah, de 12 años, va a recitar las suras del Corán en la mezquita de la aldea. La ceremonia se llama Qatam Quran y es una gran celebración en la que interviene todo el pueblo. Primero se ha orga-



La bundo kanduang les ha enseñado cómo cantar las suras, llevan todo el curso aprendiendo. Es muy difícil porque las palabras están escritas en árabe.

nizado una procesión por los alrededores de la aldea para anunciar y festejar el acto, después se servirá la comida que los hombres han estado preparando durante toda la noche, en esta ocasión se ocupan ellos porque, como se ha sacrificado una vaca, en toda la elaboración se necesita mucha fuerza para cortar y remover la vianda.

El día antes se ha sacrificado una vaca según el rito islámico de dejar desangrar al animal. El matarife la degüella con precisión, con un largo cuchillo. Participa principalmente la población masculina, y como la sangre del animal es buena para curar las grietas de la planta de los pies, los chavales, que muy a menudo caminan descalzos, se sumergen en ella mientras brota abundantemente del cuello.

El *penghulu* y la *bundo kanduang* han organizado la fiesta. El *penghulu* se ocupa de los requisitos de la organización, y la *bundo kanduang* instruye a los veinte niños y niñas en las revelaciones del profeta. A los que lo hagan mejor se les premiará con una copa o una medalla.

La *bundo kanduang* les ha enseñado cómo cantar las suras, llevan todo el curso aprendiendo. Es muy difícil porque las palabras están escritas en árabe y también hay que recitarlas en árabe. La madre de Nada, Rahmanati, está muy orgullosa, y me explica que aunque ella no entiende lo que lee, sí sabe el sentido de la lectura: el profeta Mahoma ha ido al cielo a hablar con Dios y allí hay misericordia, compasión y amor. Es un lugar dorado que resplandece.

A las nueve de la mañana salimos en procesión desde la mezquita, la ruta durará unas dos horas, el sol es de justicia, estamos a finales de junio, y obliga a parar de vez en cuando. Las niñas van vestidas con trajes blancos y los niños verde y blanco. Todos se protegen del calor con sombrillas de colores que dan a la comitiva un aire festivo y colorista. La gente a su paso saluda y mira. Hay también jóvenes vestidas con los tradicionales trajes minangkabau,



Nada Fadhillah, 12 años. ▲



Tri Wulandari, 14 años. ▲

Hay aproximadamente el mismo número de cuentas bancarias a nombre de mujeres y de hombres, pero las mujeres son más ahorradoras.

gruesos y calurosos. Un grupo de *majorettes* abre la comitiva con música. Hoy Nikma y Monix están contentas, se han maquillado para la ocasión y tocan con estruendo los tambores. Es costumbre aquí que durante las celebraciones las niñas vayan muy maquilladas y lleven incrustadas unas larguísimas pestañas postizas. En el ambiente se respira alegría y cariño.

Después de la caminata un grupo de voluntarias montan una carpa al lado de la mezquita y todos los invitados nos sentamos en el suelo sobre un plástico que hace de mesa. Las mujeres comienzan a servir el ágape. Primero unas cacerolas con arroz, después la carne de la vaca, cocinada a la manera tradicional minangkabau. La gente se apiña. Entre los minangkabau se come con la mano derecha con gestos precisos para no derramar los granos de arroz ni la sabrosa carne especiada. Se reparte agua embotellada y se ofrecen cubos de agua para lavarse las manos antes y después de la comida.

El festín ha terminado y los chavales esperan impacientes y agitados en el interior de la mezquita su turno para cantar las suras. En el exterior la familia se sienta en un improvisado anfiteatro y desde los micros, que se han instalado en la mezquita, empieza a cantar una niña... Ahora le toca el turno a Nada. Comienza con una voz tenue que poco a poco adquiere seguridad y fuerza. Se ha adornado para esta lectura un pequeño altar con el Corán.

El público está entregado y aplaude efusivamente a Nada al terminar su canto, la fiesta aún continuará hasta el atardecer. Después toda la aldea se repliega para rezar en la mezquita el último rezo de la noche, se oyen las oraciones en los altavoces repartidos por toda Patangahan. En toda Sumatra Occidental, y entre los minangkabau, siempre están presentes estos altavoces, que, desde el amanecer hasta la madrugada, irán señalando las horas de la plegaria.





▲ Las enfermeras del hospital de Pakan Kamis, Feb Rianti y Anna en el centro.

CONCLUSIONES: MI TESIS



▲ Foto de Anna y las niñas. Aldea de Birugo

Creo que el desarrollo de las virtudes del corazón y del amor son signos de adelanto; la arrogancia, el dominio y el egoísmo simbolizan el retroceso, el atraso.

Visitando estas sociedades matriarcales los últimos catorce años he aprendido que el sentido de la vida está relacionado con el amor, con la capacidad de dar y compartir en el grupo. Esta es la esencia que define nuestra especie.

En la sociedad capitalista y mercantil en la que vivimos, estos valores han quedado relegados, casi olvidados... y siento la necesidad de mostrar cómo se vive en estas comunidades donde el «ser» es más importante que el «tener».

Los matriarcados son formas atómicas de comportamiento que definen una sociedad, sean estos, reconocidos o no. Entre los minangkabau el principio materno está arraigado con tal hondura en hombres y mujeres, que penetra el espíritu y la mente de la población estructurando una colectividad generosa que se refuerza en el amor. A veces me preguntan si esta sociedad podrá sobrevivir al influjo del Estado y todas las presiones exteriores...

Siento que esta profundidad no desaparecerá, permanecerá latente como una fuerza abrasadora que todo lo llena.

Firma manuscrita de Anna Boyé

Abril de 2018

El viaje

En julio de 2017, realicé el primer viaje antropológico a la sociedad matriarcal minangkabau de Sumatra acompañada de un pequeño grupo de personas. ¡Una experiencia inolvidable!

Cuando visité a los minangkabau por primera vez el trabajo constante de comprender las costumbres de la población, la labor de filmación, las entrevistas, las fotos ..., me hicieron disfrutar poco del viaje. Al ser una población musulmana muy a menudo surgían dudas que me hacían explorar más a fondo el día a día. El respeto y el amor que veía continuamente entre los minangkabau me hacía reflexionar. Me gustaba la armonía en la que vivían, el acuerdo mutuo, sus proverbios que ayudan a relacionarse entre ellos...

Nuestra especie aprende por imitación, y el poso que dejó en mi alma esta cultura me había enriquecido.

Regresar cinco años después a esta tierra me dio la posibilidad de conocer más profundamente sus costumbres. También pude darme cuenta de cómo era yo en contacto con ellos y conmigo misma y reencontrarme con Feb Rianti, Imel y otras amigas y amigos.

En este segundo viaje, observé que las tradiciones no habían cambiado y las mujeres siguen heredando la *pusaka* (herencia alta) y transmitiendo las tradiciones del Adat. No obstante, percibí cierto nerviosismo social al abordar el tema de la religión islámica, una perturbación sutil avanza en la forma aunque no en el fondo.

En esta nueva ocasión, vivimos con el grupo de viajeros momentos de alegría, canciones, bailes, comidas y tertulias con la población, y sin darnos cuenta construimos nuestro propio clan occidental. Descubrimos los hábitos y las maneras amables de la comunidad minangkabau en el hermosísimo entorno de la isla de Pagang rodeada por

El primer grupo de viajeros y viajeras a esta sociedad matriarcal minangkabau: Pepa, Francesc, Elvira, María Rosa, Liliana, Pep, durante la boda de Adek e Invan, en Bukittinggi. ▶

